

CALEUCHE

Centro de ex Cadetes y Oficiales de la Armada.

Víctor H. Larenas Quijada *

El Centro de ex Cadetes y Oficiales de la Armada es una institución espiritual, encaminada a mantener un estrecho vínculo entre las personas que en tales condiciones hayan militado en sus filas. La entidad entraña un homenaje de respeto y una manifestación permanente de afecto a nuestra Marina de Guerra, cuyas glorias siempre han sido y serán orgullo de la Patria. El Centro hace práctico este concepto organizando la Institución a lo largo del país y también con reparticiones en el extranjero. Es inspirada sólo por el amor a la Patria y por gratos recuerdos de sana juventud. El carácter de la Institución es esencial y estrictamente espiritual y patriótico, en virtud de lo cual no podrá desarrollar actividad alguna, por bien inspirada que sea, que transgreda ese carácter.

Nuestro Centro es una derivación sentimental de la Armada; es para nosotros manantial perenne de evocaciones tempranas, de recuerdos de aulas, de añoranzas del mar, de horizontes y cielos infinitos a donde nos llevara el destino sobre los barcos de la Patria. Es la supervivencia de nuestros sueños lejanos y fénix de los que a través de la vida, fue nuestra esperanza e ideal.

En el Mes del Mar, me parece oportuno traer a la memoria de los caleuchanos y de aquellos chilenos interesados por las cosas del mar, los primeros pasos que diera esta Institución fundada en el año 1933 por el Capitán de Navío Don Santiago Zavala Aguirre. Estas líneas constituyen un homenaje a su memoria. El Comandante Zavala puso en sus escritos y en sus discursos pronunciados en los Bogatunes de los 21 de mayo, toda su alma de poeta, toda su fe de soldado, su bien templado espíritu ciudadano, al servicio del ideal de este barco espiritual llamado *Caleuche* en el que se funden los sentimientos de civismo y nacionalidad.

La exquisita sensibilidad del fundador de nuestro Centro queda reflejada en estas notas de archivo que reproduzco ahora, para deleite de aquellos que soñamos con nuestros años de Cadete de la Escuela Naval y como Oficiales en servicio activo de la Armada Nacional.

Lo que sigue a continuación fue escrito en la década del 30 por el comandante Zavala.

* * *

“El *Caleuche* y su lema.

Mucho se ha escrito sobre el *Caleuche*, es decir sobre aquel barco que tuvo existencia según la imaginación supersticiosa de los antiguos pobladores de nuestras islas chilotas. Esas fantasías, esa leyenda, dice de brujos, de sirenas, de tripulantes que traían la mala suerte, de robo de niños y doncellas, de la aparición esporádica y misteriosa del barco durante las largas y oscuras noches del invierno sureño, de tesoros, de banderas ostentando signos pavorosos, de maleficios infinitos y de narraciones pletóricas de terror.

Miles de escritores han escrito sobre el particular y, cual se comprende, miles de “*Caleuches*” se han escrito, de acuerdo con lo que ha querido apuntar la fantasía de cada cual.

La verdadera historia sobre el particular no se escribirá jamás, ya que fue algo que nació y vivió en fantasías, algo que no tuvo nada de real.

Pero, lo que nos interesa a nosotros es saber cómo y por qué se “bautizó” a nuestra institución con el vocablo de *Caleuche*.

Corría el año 1934. Durante un bogatún, de aquellos que los días viernes celebraba el naciente organismo en el local de la Unión Comercial, en Estado 33, nuestro inolvidable amigo y gran caleuchano Julio Angellotti, manifestó que, a su juicio, procedía dar un apelativo familiar a esta Institución. El asunto quedó en el pensamiento de todos y días más tarde llegó a mi escritorio el gran Angellotti, expresándome que él creía haber encontrado el vocablo, que tenía algo de tradición, que era simpático y podía ser fuente de bromas. Esa palabra era: “Caleuche”.

En el bogatún siguiente se aceptó ella por aclamación y su tal nombre nos ha acompañado hasta nuestros días.

Cabe ahora explicar el por qué se amolda tal expresión a nuestro espíritu, y este punto es menester dejarlo establecido.

Caleuche fue un buque y no fue un buque.

Lo fue en la fantasía de los chilotes; según ellos, tenía sus costados, su proa, su arboladura, sus tripulantes, sus luces, sus banderas, navegaba; pero bien sabemos que en la realidad no era un barco, no existió jamás sino en las mentes afiebradas de ciertos habitantes de cultura precaria y rica imaginación.

Pues bien, hay cierta similitud entre nuestro Caleuche y el de la leyenda. Como aquél, el nuestro es y no es un barco. En realidad, no navega, no surca las aguas, sus tripulantes no están uniformados, no larga ni aferra sus velas, pero es el hecho que contiene todos los símbolos del mar, hacia el lado que se dirija la vista se encuentran más cercanas las cosas del mar que en los mismos buques, hay puentes, ruedas, escandallos, banderas, anclas, fotografías infinitas de infinitas etapas, reliquias, muchas salpicadas con aguas de todos los océanos, recuerdos de todas las generaciones que por las cubiertas han pasado, se vibra con historias y anécdotas del mar y más de todo eso, en nuestras cubiertas simbólicas, vibra con toda su belleza y amplitud el alma del mar.

Entonces, como aquel Caleuche chilote, es y no es un buque, lo es en la fantasía, no lo es en la realidad.

El Caleuche, Organismo espiritual.

Muchas personas han preguntado: “¿Qué es y para qué sirve el Caleuche?” A ellas podemos contestarles. El Caleuche no es un Club, en el sentido común de la expresión; es un organismo formado por hombres que se han unido a base del recuerdo de una entidad en la cual militaron mucho o poco tiempo y, por ende, a la cual se le quiere de acuerdo con los años que en ella se haya vivido, con las satisfacciones que a los hombres le haya producido en el curso de su vida y las situaciones que ella les permitió alcanzar.

Pero el Caleuche es mucho más que todo eso, tiene un objetivo más amplio, está al margen de lo personal o local, tiene un objetivo mucho más social, más humano.

Tomando como base un determinado afecto cercano o lejano, se ha tratado de formar una Institución sin fronteras normales, una entidad sin más interés que lo espiritual, que una a ciertos hombres, que mañana podrán ser incontables, con eslabones cerrados por el más puro sentimiento humano.

Es así que los caleuchanos forman parte de un organismo extendido en la Nación entera, que no acepta más articulaciones que aquella de la más pura, sana y desinteresada amistad, prohibiendo estrictamente que en su seno medien acciones o corrientes que se aparten del objetivo mencionado, que es fundamental y único de la organización.

Por muy sanas que determinadas iniciativas sean, cuando ellas tienen un cariz infinitesimal de interés personal, no tienen cabida en el Caleuche, que es esencial y absolutamente espiritual.

En cualquier rincón de la República en los llamados “bogatunes” se reúnen hombres de edad diversa, estrechan amistad, se ríen, se divierten y es el hecho que, a base de un algo lejano, pasan horas durante las cuales se olvidan de los problemas, de las preocupaciones y hasta de las penas del

momento, para vivir horas de compañerismo, de sana amistad, en las cuales el espíritu se alza por sobre la superficie doliente de la tierra.

Seguramente, muchas sociedades, a base de cualquier objetivo especial, tendrán similares fines; aquellas que cuentan con asociados que, anulados en el fondo de sus espíritus, llevan partículas de ese mensaje que hace siglos enviara al mundo el Nazareno, aquel que empezó por iluminar con su verbo de Amor, los sombríos caseríos de Judea.

Esto podría parecer petulancia, pero no lo es en el fondo, porque ser cordero y no lobo para el hombre, es precisamente lo que Cristo nos enseñó y es justo que los seres, aunque en parte pequeña, hayan absorbido las enseñanzas armoniosas del gran iluminado.

Es digna de vivir y prosperar toda la colectividad que lleve por consigna la unión de los hombres, a base de algo que tenga sus raíces en el espíritu.

Que deje a un lado lo material e interesado.

Y tenemos la pretensión de creer que mucho de aquello bueno, encarne el Caleuche. Por lo menos, enmarcados en tales sobrios y levantados principios, están sus leyes.

Don Guillermo Edwards Matte, en cierta solemne ocasión dijo: “Cuán distinta sería la sociedad, si en todas las almas se anidara el espíritu caleuchano”.

Nosotros también lo creemos y, aún más, decimos:

“El día que sobre cualquier base, existieran muchos Caleuches, quizás si el hombre fuera menos “lobo del hombre”.

Tenemos tal pretensión y ello porque sobre el mástil espiritual, del Caleuche, ondea un pendón cuyos colores significan amistad, unión y armonía”.

Lema del Caleuche.

Continúa con sus reflexiones el Comandante Zavala:

“Estábamos en Estado 33, el primer hogar que tuvo el Caleuche, sitio al cual llegaron los primeros símbolos, recuerdos y reliquias, de los muchos que hoy pueblan nuestro Barco.

Trabajaba cierta mañana en mi escritorio, en circunstancias que el amigo Avelino Ortiz, que tanto ha producido al Caleuche, se acercó para proponerme algo que pudiera dar más consistencia al naciente organismo y estuviera de acuerdo con el espíritu que hasta hoy nos anima.

Me dijo Ortiz que, meditando sobre nuestro Barco y su rumbo, se le había ocurrido que éste tuviera su lema, una inscripción reducida que en pocas palabras contemplara algo fundamental de lo que somos.

Conversando sobre esta idea, que desde luego encontré magnífica, Ortiz insinuó una frase parecida al lema que actualmente nos guía, que, en lo fundamental, consideraba que somos una asociación cuyos miembros son capaces de limar las asperezas que pudieron existir en el pasado, para así marchar de consuno y todos con las manos unidas en pos de un ideal superior, como que había de ser denominado por la amistad y la armonía.

No recuerdo, desgraciadamente, la primera frase que advino a nuestra consideración, pero puedo asegurar que es muy parecida a la que se acordó declarar definitiva.

Tal frase o pensamiento se llevó con las explicaciones del caso, a reunión de directorio. Allá se acordó, se redondeó, se limó y por último se llegó a “*Aquí muere toda diferencia*”, alguien estimó que el latín era la lengua que expresaba mejor los pensamientos y que debiera llevarse a tal idioma.

Me parece que ese director fue Gastón de Goyeneche, quien, por ciertas razones de ética simbólica, se opuso además, de que el pensamiento fuera compuesto de dos frases.

Aceptado esto, se acordó comisionar a nuestro sabio, querido y respetado Connavegante, Cadete Arturo Deconinck, para que hiciera la traducción del caso y en carta al presidente, luego manifestó que, a su juicio, el lema debía ser: “*Hic deletur omnis dissensio*”.

Se acordó así establecerlo y en un Bogatún de esos días, que fue de desembarco, efectuado en una chacra de la avenida Larraín, de propiedad de don Germán Ortega, hoy Cadete Cooperador, el Comando dijo, según reza en los Avisos a los Navegantes:

“Sabén los Cadetes que, desde tiempos inmemoriales, llevan nuestros barcos incrustados en sus ruedas, lemas que son dictados mudos y permanentes para las generaciones que pasan por sus cubiertas, montando guardia a la Patria”.

“Desde hoy, nuestro barco simbólico, tendrá también su lema, inspirado en lo que es esencia de su constitución, en lo que será “*ave fénix*” de su vida colectiva”.

“*Aquí muere toda diferencia*”, será la divisa de nuestro Centro, queriendo decir que dentro de él, un rasero ha aplanado y aplanará las diferencias de grado, las de edad, de situaciones después alcanzadas y, sobre todo, las asperezas, las diferencias personales que se han podido recoger a través de una vida en común y sujeta a marcos rígidos de disciplina”.

“Después de haber sido aprobado este lema por el Directorio, se comisionó al estimado consocio, Cadete Deconinck, para que lo llevara al latín, al idioma universal, cuyos vocablos cristalizan, cual ninguno, el pensamiento”.

“*Hic deletur omnis dissensio*”, serán palabras que se incrustarán en bronce en el portalón de nuestro barco, para que los hombres y las generaciones que lo crucen se compenetren de que, al hacerlo, han de dejar atrás, más allá del horizonte, todo lo que pueda ser bruma para el navegar seguro y apacible del Caleuche, rumbo a su ideal”.

“Desde este momento, queda pues, reconocida nuestra divisa y al hacerlo, brindemos porque sea cumplida fielmente por los hombres y las generaciones que arriban hasta nosotros para “hacer la descubierta”, tal como allá, en el mar se ha cumplido y cumplirá siempre aquel otro lema que dice: *Vencer o Morir*”.

El bogatún, en posición de “Arbola”, reconoció y brindó por su divisa.

Hoy y siempre, el que no tenga reservas espirituales para aceptar y cumplir este lema, no debe cruzar nuestro portalón. Lamentaremos perder un hombre, pero es el hecho que, en tal caso, en el Caleuche no tiene chaza.

Tragatún – Bogatún.

El Tragatún fue idea del gran Julio Angellotti. A él, en los primeros bogatunes, se le ocurrió esta rima y cadencia, que tanto éxito ha tenido. Es, a mi juicio, un sistema muy sui generis, por medio del cual se da especial vida a las reuniones, se estimula el ingenio, se abre puerta a la camaradería y, por ende, a la alegría. Jamás pecará de triste, de apagada, una reunión rociada de tragatunes. El tragatún, que ideó Angellotti, es el más genial de los brindis. Actualmente es ya usado, aún fuera del Caleuche.

Cuando nació el tragatún, se le ocurrió al que escribe estas líneas, denominar en forma especial a nuestras reuniones.

Pensé que el vocablo “*tun*”, que si no me equivoco, en araucano significa reunión, había que agregarle una expresión relacionada con el mar. Después de divagar sobre el caso, envié tres o cuatro expresiones al inolvidable amigo Manfredo Becerra, a fin de que manifestara su idea sobre el particular. Él contestó indicando que su opinión estaba por una de las propuestas: “*boga-tun*”. Se basaba el infrascrito en que boga era la primera acción desarrollada por el hombre de mar y podía significar también la idea de rumbo al más allá, hacia un ideal, que en este caso es el de la fuerte y verdadera amistad de todos, usando como base el “recuerdo del mar”.

Así nació la expresión “*bogatún*”.

El Caleuche.

Este barco simbólico y risueño

que navega con rumbo a eternidad
ha elevado en su palo de mesana
la bandera de la fraternidad.

Una hermosa cadena de recuerdos
circunda todo el barco espiritual
y el más noble linaje de hidalgúa
en cada tripulante halló sitio.

Late en cada recuerdo, en cada objeto,
una enseñanza, un símbolo de honor.
Se añoran mocedades y grandezas
junto al bizarro ejemplo de valor.

Recorren el Caleuche vibraciones
donde se siente el rumorear del mar,
parece que cien hálitos heroicos
agitaran las almas sin cesar.

El Caleuche es ventana que se asoma
ante una historia plena de vigor
y nos muestra en las páginas de oro
mucho heroísmo y nítido valor.

Buque fantasma en las consejas ideas,
en el presente barco espiritual.
Navega en un tranquilo mar de afectos
impelido por brisa fraternal.

Bello refugio de intelecto y gracia
tiene este barco en toda latitud,
y una sirena le ha ofrendado un canto
que es un himno de eterna juventud.

(Hasta aquí las notas que en nuestros archivos encontramos del Comandante Zavala).

* * *

En el día de hoy, después de 70 años de navegar, el Caleuche se encuentra como siempre con todas sus velas desplegadas, cumpliendo el Derrotero permanentemente trazado y que, en síntesis, establece lo siguiente:

- El amor a la Patria, la veneración por nuestros héroes, el profundo apego a las tradiciones navales, virtudes a las que con igual fuerza se suman la amistad, la camaradería, la lealtad y el espíritu de cuerpo, son los pilares básicos de la formación moral que recibimos en la Escuela Naval, y que habiendo trascendido incólumes en el tiempo, han plasmado en lo que nos distingue y que con tanto orgullo llamamos el “*Espíritu Caleuchano*”, espíritu que debe animar a todos los que tenemos la suerte de tripular las cubiertas de nuestro buque de ideales.

- Hoy día, sin embargo no podemos dejar de percibir que las presiones y ambiciones predominantes de los afanes materiales a que se ve sometida la sociedad actual, permiten que aquellos valores espirituales se debiliten, dejen de estar presentes o simplemente se olviden, efectos a los cuales no escapan nuestros connavegantes.
- Por ello, nuestro derrotero debe ser proteger y fortalecer el “Espíritu Caleuchano” llamando a los connavegantes a estrechar filas cumpliendo fielmente con sus compromisos sociales, aportando sus ideas e iniciativas, concurriendo con frecuencia a las cubiertas de nuestro buque espiritual, atrayendo a ellas a aquellos que por falta de motivación o negligencia no lo hacen, participando activamente en todas sus actividades y bogatunes, tanto con su presencia como con su ingenio, e integrando al quehacer caleuchano a sus familiares y relaciones para que con la colaboración de todos le demostremos a nuestro “Caleuche” el vigoroso viento a un Largo que requiere.
- Nuestro derrotero inmediato debe ser el espíritu de cooperación individual que cada uno de los connavegantes debe aportar para llevar a feliz término lo que hemos denominado “*Proyecto de Desarrollo Caleuche-Buque Madre 2002-2004*”, en que nos encontramos empeñados y que nos permitirá en un plazo que deseamos sea lo más breve posible, navegar con seguridad para alcanzar el puerto seguro que todos deseamos.

La organización actual del Caleuche contempla un Buque Madre que corresponde a las instalaciones que posee en Santiago como son, el Fondeadero “Arturo Prat” en la comuna de Providencia, calle Pedro de Valdivia y el Fondeadero “Esmeralda” en Buin. Aquí en el Buque Madre funciona además la Presidencia del Caleuche y su Directorio que regula las actividades de otros Centros distribuidos en el extranjero y a lo largo de todo el litoral. Es así como en la actualidad se encuentran organizados los siguientes Centros Caleuchanos.

Capitanías de Ultramar:

- Caracas, Venezuela; Quito, Ecuador; Guayaquil, Ecuador; Nueva York, USA; Los Ángeles, USA; Sao Paulo, Brasil; México, México D.F.; París, Francia; Washington, USA.

Litorales y Capitanías Nacionales:

- Valparaíso, Talcahuano, Arica, Iquique, Antofagasta, Tocopilla, Quintero, San Antonio, Rancagua, Temuco, Valdivia, Puerto Montt, Aysén y Magallanes.

Que sea éste, un homenaje al Centro de ex Cadetes y Oficiales de la Armada “Caleuche”, al cumplir en el mes de Mayo, 70 años de existencia, desde su barco espiritual fondeado en avenida Pedro de Valdivia N° 942, Santiago de Chile.

* * *

* Contraalmirante. Oficial de Estado Mayor. Preclaro Colaborador, desde 1995. Desde 1996 Presidente de la Corporación Caleuchana y Comandante del Buque Madre (en Santiago), hasta el 2004.